

El Alba



2006-11-12

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El Nacimiento de un Salvador: noticia de Gran Alegría

***“Pero el ángel les dijo:
No temáis; porque he
aquí os doy nuevas de
gran gozo, que será
para todo el pueblo:
que os ha nacido hoy,
en la ciudad de David,
un salvador, que
es Cristo el Señor.”***
—**Lucas 2:10, 11**

CUANDO EL ÁNGEL DEL Señor apareció a los pastores con el anuncio de este maravilloso evento, el nacimiento de nuestro Señor Jesús, pocos comprendieron en ese momento el tremendo impacto que su nacimiento tendría en la toda creación humana. Era en verdad el más gran regalo de Dios a la familia humana y se pondría de manifiesto a su debido tiempo e incluso para las multitudes que esperan en sus

tumbas, así como a aquéllos que aún no habían nacido.

EL LUGAR DEL NACIMIENTO

Nos maravillamos de las circunstancias humildes que rodearon el nacimiento de este precioso niño. “Y dio a luz {Maria} a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre,

porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7) No existe evidencia que los padres de nuestro Señor se quejaron acerca de la naturaleza humilde de su alojamiento en el lugar conocido como el pesebre. Si alguno de los que estaban en la posada aquella noche hubieran comprendido que el infante recién nacido era el Mesías por largo tiempo prometido, habrían hecho algunos cambios para mantener un alojamiento más conveniente y cómodo para la madre y su precioso hijo recién nacido.

LOS PASTORES

Aprendemos de las Escrituras que el propósito del Padre Celestial era usar su ángel para hacer este anuncio extraordinario del nacimiento de su amado Hijo, nuestro Señor Jesús, a esos pastores humildes que estuvieron esa noche en las colinas de Judea.

“Había pastores en la misma región, que guardaban y velaban las vigilias de la noche sobre sus rebaños. Y he aquí, se le presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.” (vss. 8,9). No hay duda que ellos se sintieron agobiados por la escena gloriosa que había aparecido ante ellos, pero el ángel los confortó y calmó su miedo diciéndoles: “No temáis.”—vs. 10

“LA SEÑAL”

Después del anuncio del ángel a los pastores, se les prometió una “señal” que les permitiría identificar al niño recién nacido. “Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.” (vs.12). La palabra ‘señal’ puntualiza una indicación, o evidencia que manifiesta una certeza. Notamos que en el bautismo de Jesús treinta años después, Juan era testigo de dos señales — una visible y otra audible—que indicaba que el bautismo de nuestro Señor había sido aceptado por el Padre Celestial. Primero, él vio el Espíritu Santo de Dios descendiendo como una paloma y permaneciendo sobre Jesús, y luego escuchó una voz del cielo

diciendo: “Éste es mi Hijo amado en quien tengo complacencia.” — Mateo 3:16,17; Juan 1:32-36

EL ANFITRION CELESTIAL

El anfitrión celestial respondió al más grande evento de bendición con un coro unido de voces que cantaban alabanzas a Dios por su regalo indecible a la humanidad. “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:13,14). Los ángeles estaban cantando sobre la bondad y amor de Dios para con el hombre, que en ese momento se manifestaba con el nacimiento del Redentor para el mundo. La expresión ‘buena voluntad hacia los hombres’ se ha confundido al pensar que esta ‘buena voluntad’ no siempre se ha cumplido en la creación humana desde que Jesús vino al mundo. Los cristianos observan el hecho de que no existe buena voluntad entre los hombres tan igual a la época en que Jesús naciera, pero estamos seguros que esta característica de perfección será una realidad bajo el reino de Cristo.

En la evidencia bíblica leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16) Éste fue el más grande de todos los regalos, que beneficiará a toda la humanidad. En el futuro bajo el reino de verdad y justicia, el mundo entero llegará a comprender y querrá cantar alabanzas a Dios. — Hechos 17:31

Con el nacimiento de un Salvador, se completó el Plan de Dios de redención y reconciliación con la humanidad. Era un plan de gran alcance para la recuperación de la familia humana desde la sentencia de pecado y muerte que habían recibido como consecuencia de la desobediencia. Su plan se había cumplido con Jesús como la figura central de las promesas del Antiguo y Nuevo

Testamento. Con ese nacimiento, esta promesa de un Salvador había sido realizada finalmente.

LA PROFECÍA DE ISAIAS CUMPLIDA

Muchos siglos antes de que este bendito evento ocurriera, el profeta Isaías fue movido por el Espíritu Santo de Dios para escribir estas palabras inspiradoras y tan familiares que a menudo vienen a nuestra mente durante estas fechas de fiestas. Él escribió: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándole en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”. —Isaías 9:6,7

Esta profecía maravillosa anuncia algunos roles que el nuevo gobernante asumirá cuando sea establecido el reino con el poderoso brazo de Jesús, como el antitípico David, asumirán las responsabilidades del reino que será establecido con el propósito de Dios de conciliación y cumplimiento. En ese momento, quienes lo acepten no perecerán y recibirán la vida eterna prometida.

Como maravilloso Consolador, nuestro Señor Jesús, junto con su novia fiel, actuará como un pastor guía amoroso e instruirá a todos y cada uno de la familia humana para caminar en la verdad y santidad, con la promesa de ganar la vida eterna en una tierra perfecta. Jesús, como un ser Poderoso, será entonces conocido como el ‘Dios Poderoso’ quien establecerá su reino con ‘juicio y con justicia’ para todos. Aquéllos que se esfuerzan por obedecer las leyes justas del reino serán estimulados y animados a caminar en el sendero de la santidad.

Él también asumirá su papel como ‘Padre eterno’ en el gran trabajo de restaurar a la humanidad a la vida. Como el Padre Celestial es la

fuelle de toda la vida, así también Jesús asumirá el papel de Padre eterno —o dador de la vida— para toda la humanidad. Finalmente, él asumirá el papel de ‘Príncipe de Paz’ sobre toda la tierra, y traerá finalmente paz entre Dios y el hombre, así como la paz entre el hombre y sus vecinos.

EL ORIGEN DE LA NAVIDAD

Aunque existieron numerosas fechas, inclusive el 25 de diciembre, que habían sido consideradas durante los primeros siglos de la era cristiana, no hubo ningún acuerdo unánime de opinión entre los líderes de la iglesia antes del quinto siglo para establecer una fecha fija como celebración de la Navidad. Se acordó que en adelante los calendarios deberían prepararse reflejando el nacimiento de nuestro Señor como un punto de partida en la historia del mundo, así los términos A.C. y D.C. se reconocieron como símbolos familiares para designar si un evento había ocurrido antes del nacimiento de Cristo o después.

Un ciclo detallado de fiestas de Navidad surgió gradualmente, alrededor de la observancia del día especial del nacimiento que consistió en la vigilia de víspera de Navidad. Éstas se volvieron celebraciones importantes y de solemnidad, ya que no era posible para los líderes de la iglesia determinar documentariamente el tiempo preciso del nacimiento de Jesús. Sin embargo, ellos estaban seguros que había ocurrido durante la noche, deduciendo del relato de Lucas, “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliás de la noche sobre su rebaño.” (Lucas 2:8). Los cuatro domingos antes de Navidad, eran entonces conocidos como días de la preparación para ésta fiesta especial y la llamaron domingos de Adviento.

La observancia de Navidad no tiene origen en el Nuevo Testamento, y los estudiantes de la Biblia están de acuerdo que la fecha escogida por los primeros líderes de la iglesia no puede demostrarse por la escritura. Ellos sugieren que una fecha más

apropiada para marcar el nacimiento de nuestro Señor Jesús se ubicaría alrededor del 1 de octubre. (Leer Lucas 3:1-3 para la cronología de Juan el Bautista que nació seis meses antes). Una posible forma de establecer como fecha la popularidad del 25 de diciembre es necesario contar nueve meses hacia atrás del 1 de octubre al final del previo diciembre , como un tiempo aproximado cuando Dios plantó la semilla de vida en el útero de la madre de Jesús, María.

UNA ESTACIÓN FESTIVA

La mayoría de las personas en el mundo cristiano moderno están de acuerdo que la celebración de Navidad ha llegado a ser la fiesta más popular del año en el mundo entero. Se escuchan muchos comentarios acerca del espíritu jubiloso que prevalece durante los días festivos de la Navidad. La estación de ésta fiesta a veces es el único tiempo durante el año en que los familiares y amigos pueden establecer contacto entre si ó a través del intercambio de saludos por tarjetas o reuniones sociales. También son típicas las decoraciones de todo tipo incluyendo árboles con ornamentos fosforescentes. El día de Navidad es previsto para ser un tiempo jubiloso en las familias por el intercambio de regalos y el compartir comida y bebidas. La estación festiva continúa entonces hasta que un nuevo año llega después de una semana. La Navidad se ha convertido en una costumbre anual importante en nuestra sociedad occidental.

EL MERCANTILISMO MODERNO

Esta fiesta religiosa de Navidad fue establecida hace muchos siglos centrada alrededor de Jesús y su nacimiento, y en los primeros tiempos había mucha atención enfocada en la santidad de este evento. Con el rápido cambio de los eventos de nuestro mundo moderno, hay menos atención ahora enfocada en el verdadero significado del nacimiento de nuestro Salvador.

La Navidad se ha convertido cada vez en una festividad comercial y es un evento artificial como un frenesí dirigido para comprar regalos que a menudo es un lujo que no pueden permitirse a aquéllos que no pueden adquirir lo que desean tener. Esto ha generado una competencia por igual entre los comerciantes y clientes para obtener ganancias y ofertas. Muchos se endeudan durante este tiempo y se enfrentan a la depresión al finalizar las festividades y la realidad de la vida cotidiana regresa como antes.

UNA FECHA DE RECUERDO

Aunque las Escrituras no enseñan a celebrar el nacimiento de Jesús, sin embargo, ellas nos instruyen claramente a recordar su muerte. Esto es porque su muerte logró la satisfacción de justicia Divina por los pecados del mundo entero. La razón por la cual llamamos a él nuestro Salvador, es porque él pagó el precio por el pecado “el cual se dio a si mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”—1 Timoteo 2:5,6

Todos los años, en los meses de marzo o abril, dependiendo del ciclo hebreo de la luna, nos reunimos los hermanos juntos en la noche del día 14 de Nisán con el propósito de recordar la muerte de Jesús, como él nos ha instruido hacerlo. En los escritos de Lucas acerca del memorial de la Cena del Señor, Jesús nos enseña que se usaría el vino como un símbolo para representar su sangre y el pan representaría su cuerpo que se había inmolado por nosotros. Con precisas instrucciones, él invitó a sus discípulos y por consecuencia a nosotros a compartir juntos de estos emblemas sagrados. “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19,20). Él nos invita a participar cada año en el aniversario de esta sagrada ocasión en memoria de él y su muerte.

TIEMPOS DE DOLOR

La creación pobre y gimiente celebra el nacimiento de Jesús con niveles crecientes de frenesí enfatizando la marca de nuestros días alcanzando fácilmente el espíritu festivo de este acontecimiento. Sin embargo, al finalizar éstas fiestas deben volver a los afanes normales de la vida cotidiana. Hay mucha evidencia en el mundo que nosotros reconocemos como los años del cierre de la edad del Evangelio y su orden social como fue predicho por los profetas de Dios. Lucas describe nuestro día como un tiempo de gran perplejidad y dolor entre las naciones. “Desfalleciendo los hombre por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas”(Lucas 21:25,26)

La familia humana se enfrenta diariamente con los niveles crecientes de violencia, particularmente con la continuidad de las guerras que causan tanto sufrimiento.

En muchas partes del mundo están también generalizados la anarquía y el terrorismo. Incluso la naturaleza parece estar en aumento lo imprevisible y violento. Recordamos el tsunami terrible en Asia, inundaciones extendidas en Europa, tornados en las llanuras centrales de América, huracanes en Florida, y la tormenta devastadora Katrina que golpeó la región de la costa de golfo de América.

EL HURACÁN KATRINA

Katrina se ha descrito como el más gran desastre natural en la historia de los Estados Unidos. Cientos de miles de personas fueron obligadas a evacuar la ciudad de New Orleans a causa de las olas de la tormenta que se elevaron por encima de la ciudad. Cuando las personas trataron de ponerse a salvo tuvieron que vadear las aguas sucias a causa de éste fenómeno. Las condiciones para los habitantes de esos lugares se presentaron

críticas debido a la falta de medios de subsistencia. Esto ocasionó la necesidad de recursos humanos y materiales para ayudar a aliviar las condiciones dolorosas de la ciudad que una vez fue el orgullo de esta zona y así se logró cierto orden en este lugar. Ahora oficiales de la salud hablan de las aguas de la inundación como riesgos potenciales para la salud.

UNA NUEVA ERA

El mundo entró en una nueva era de su larga y convulsionada historia con el nacimiento de Jesús. La manifestación plena de este gran evento no se comprenderá hasta que todos los hombres lleguen a conocerlo. Ninguna otra persona en la historia de la humanidad ha marcado tanto y de tan largo alcance en los asuntos del hombre, como lo ha realizado Jesucristo. Su nacimiento creó un punto de división en la cuenta del tiempo, y ha influenciado superando a todo evento en la historia de la humanidad.

La profecía angelical que a través de él vendría paz en la tierra, tiene que ser comprendida por toda la humanidad. Unos pocos que han apreciado las bendiciones de su ministerio terrenal y han tomado su cruz son sus seguidores. (Mateo 16:24). Esto completa el gran arreglo de paz universal hecho disponible a través del programa redentor centrado en Cristo, y qué se establecerá finalmente entre Dios y los hombres. Con la paz universal llegarán las bendiciones de vida eterna a todos los que se esfuerzan en caminar de acuerdo a la verdad y rectitud según las condiciones de su arreglo del reino.

UNA SEÑAL DE LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS

Ahora vemos y apreciamos la señal eterna de la buena voluntad de Dios hacia los hombres con el nacimiento de su Hijo, Jesús. Esto fue un paso preparatorio hacia la restauración de los hijos terrenales de Dios. El trabajo salvador del Redentor será

manifestado a todos los que obedezcan durante su reino largamente prometido y que confiamos vendrá pronto.

Permítanos alabar Dios por el regalo de su propio Hijo que vino a la tierra para sacrificarse por nosotros como nuestro Salvador. La alegría y la eterna paz ciertamente se manifestarán a la creación gimiente a su debido tiempo.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Sirviendo a otros

Versículo clave: “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz a las naciones”

—Isaías 42:6

***Escritura seleccionada:
Isaías 42:1-8***

que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”
—Isaías 49:6

UN ANTICIPO DEL PLAN DE DIOS para las bendiciones futuras sobre todas las familias de la tierra fue prometido hace muchos años en el Antiguo testamento.

Isaías hace notar el logro de este trabajo a través de su servicio como siervo de Dios. “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para

La identidad de este siervo no se especifica claramente pero encaja con el papel de Cristo quien administrará las bendiciones a la humanidad al cierre de este periodo de pecado y dolor. —Isaías 42:1

A su Primer Advenimiento, Jesús manifestó las cualidades que satisficieron para lograr el propósito de su Padre. Su voz no fue para “oír en la calle.” (vs. 2) aunque él era una persona de humanidad perfecta, era humilde en lugar de orgulloso. Como uno que llenaba de simpatía a los oprimidos y aquéllos de bajo nivel, su ministerio tocó los corazones de las gente común que alegremente lo escucharon. Él era accesible, y sanó a muchos que estaban enfermos. La oposición vino de los líderes religiosos que pensaron ser superiores a los otros habitantes de Israel.

La compasión de Cristo se puso en evidencia cuando él nota las debilidades humanas en esta Edad del Evangelio. (vs. 3). Las evidencias, nos muestra, que la llama de la fe, él aumentaría esa cualidad, sobre todo en aquéllos que deseaban ser miembros de su iglesia. Cuando Satanás esté limitado durante el reino milenarico de Cristo, el Señor glorificado, junto con su iglesia, constituirá un sacerdocio misericordioso que ofrecerá toda posibilidad y oportunidad para la humanidad se vuelva del pecado a la rectitud.

A pesar de la inmensa tarea de restaurar a la humanidad de regreso a la perfección, Isaías nos asegura acerca de Cristo, “No se cansará ni desmayará.” (vs. 4). Nuestra confianza en él será fortalecida más allá de las declaraciones escriturales que en repetidas ocasiones nos habla la Biblia que en un tiempo bendecirá a la familia humana. “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquél varón a quien designo. Dando fe de todos con haberle levantado de los muertos.” (Hechos 17:31)

Nuestro versículo clave dice: “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz a las naciones” En virtud de su sangre preciosa, Jesucristo es el “el mediador de un nuevo pacto.” (Hebreos 12:24). Sus fieles seguidores de la Edad del Evangelio son aceptados como parte de su cuerpo. (Efesios 1:5-7). Que maravillosa perspectiva de la iglesia que “nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto”

que compartiremos con Cristo bendiciendo a judíos y gentiles durante el próximo reino de rectitud. (2 Corintios 3:6). La profecía continúa y puntualiza el trabajo extenso de Cristo en ese reino “para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas”(Isaías 42:7)

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La fuerza que viene de Dios

Versículo clave: “Porque Jehová el Señor me ayudará; por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y se que no seré avergonzado” —Isaías 50:7

Escritura seleccionada: Isaías 49:5, 6; 50:4-9

HABLANDO

PROFÉTICAMENTE del Mesías en su Primer Advenimiento, Isaías reconoce a Dios como su instructor. “Jehová el Señor me dio lengua de sabios para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Isaías 50:4)

A lo largo de su ministerio, Cristo contó con su Padre Celestial para cada tarea que emprendía. Inmediatamente después de su bautismo él fue lleno del Espíritu Santo y recibió de Dios instrucciones acerca de su misión en la tierra. Mientras ayunaba en el desierto, meditaba en las Escrituras para aprender cómo él iba a cumplir las profecías que hablaban de su ministerio (Mateo 4:1,2)

La oración le permitió a Jesús recibir la fuerza para hacer la voluntad de su Padre. Antes de seleccionar a los doce apóstoles,

Jesús oró a su Padre toda la noche para determinar cómo esta tarea crucial sería ejecutada. Cuando él dio su sermón con respecto a las actitudes a ser manifestadas por sus discípulos, la sabiduría y visiones que recibió eran claramente manifiestas. Lucas 6:12,20

Jesús no dejó de proclamar las buenas nuevas de su futuro reino de bendiciones para la humanidad, aunque éste mensaje no fue bien recibido por los escribas y fariseos. “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.” (Isaías 50:5) Él sufriría la vergonzosa y horrenda muerte de crucifixión por Israel debido a la condenación de éste pueblo por su fracaso en guardar el convenio de la Ley. —Juan 3:14,15; Gálatas 3:13,14

En su noche final en la tierra, Jesús soportó muchos sufrimientos mientras se sometía a la voluntad de su Padre. La fuente de su fuerza era el conocimiento que Dios estaba brindándole por su fidelidad soportando ésta dolorosa experiencia. “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de espantos” (Isaías 50:6)

Después que fue sentenciado a muerte, muchos pensamientos debe de haber tenido en su mente. Israel no lo recibió como su Mesías. Pedro lo había negado y Judas lo había traicionado. La tarde anterior los apóstoles estaban discutiendo sobre quien de ellos sería el mayor. —Lucas 22:24

Nuestro versículo clave ilustra la actitud mental de Jesús cuando él caminaba hacia el Gólgota. Al cumplimiento de la profecía habla a las hijas llorosas de Jerusalén y finalmente es inmolado en la cruz (Lucas 23:27,28). Cristo pudo soportar todas las experiencias difíciles contenidas en la copa que se vertió. (Juan 18:11). La fuente de su fuerza era su confianza total en el Padre celestial.

Cada seguidor de los caminos del Maestro debe aprovechar la fuerza de las promesas preciosas de la Escritura para sostenerse

en gracia con éxito “él que dice que permanece en él, debe andar como el anduvo” —1 Juan 2:6

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Esperanza para los que sufren

Versículo clave: “Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen”
—***Lucas 1:50***

Escritura seleccionada:
Isaías 53:1-3;
Lucas 1:47-55

DURANTE MUCHOS AÑOS el pueblo judío anheló la liberación Mesiánica de la persecución y sufrimiento que habían soportado. Esta esperanza se sostuvo en las profecías del Antiguo Testamento que profetizaron de un próximo gobernante que establecería paz sobre la tierra. —Isaías 9:6,7; Salmos 72:8,11

Una virgen desposada llamada María fue escogida para ser la madre de Jesús quien en el tiempo de Dios establecería un reino de paz, no sólo para Israel, sino también para la humanidad entera. Al ángel Gabriel se le dio el honor de entregar el mensaje a María. Cuando él reveló los detalles acerca de este asunto, María se turbó acerca de cómo ocurriría esto ya que ella no conocía varón, pero fue informada que su concepción milagrosa tendría lugar a través del poder del Espíritu Santo. —Lucas 1:26-35

Después que el ángel le había comunicado que su prima Elizabeth que era estéril y mayor estaba embarazada, María fue a visitarla. Elizabeth hablando bajo inspiración, confirmó a María que era bendita entre las mujeres y que ella tendría el privilegio de alumbrar al Mesías. —vss. 39-45

La respuesta de María a los sentimientos expresados por Elizabeth fue una expresión de alegría y alabanza al Padre celestial por el magnífico honor que se le había conferido. Ella lo reconoce con humildad y gratitud expresando el gran poder de Dios y su Santidad. (vss. 46-49). El versículo clave expresa una verdad que debe inspirar reverencia y adoración a todos que miran a Dios por su favor y ‘su misericordia es de generación en generación a los que le temen ’—vs. 50

María continúa su expresión de alabanza afirmando que Dios deja de lado a los que son orgullosos y poderosos, pero exalta a aquellos que son humildes, y concluye magnificando al Señor por su fidelidad a Israel y por mantener las promesas hechas a Abraham y su simiente.

El cumplimiento de las bendiciones prometidas a Israel y a la humanidad no se comprendió durante su primer Advenimiento. En cambio, otra profecía declaró que no sería recibido como el Salvador de Israel, más sería rechazado y puesto a muerte como un blasfemo. —Isaías 53:2-9

El resultado de su sacrificio en el futuro es esperado por la iglesia cuando sea completada para bendecir a toda la humanidad. “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos”. —Isaías 53:10-12

Paz y alegría

Versículo clave: “Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”
—**Lucas 2:11**

Escritura seleccionada:
Isaías 61:1, 2;
Lucas 2:8-20

LAS PRIMERAS NOTICIAS del nacimiento de Jesús fue manifestado a unos humildes pastores que cuidaban a sus rebaños por la noche en el campo. (Lucas 2:8) Un ángel del Señor apareció en medio de ellos causando sorpresa en sus corazones, pero él les dio palabras confortadoras de seguridad con las buenas nuevas de gran gozo para todo el mundo. —vss. 9,10

El versículo clave indica el motivo de regocijo por la venida del Mesías largamente esperado que había nacido en Belén. ‘Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es *Cristo el Señor*’

Que asombroso debe haber sido para los pastores aprender sobre los orígenes humildes de este gran Dador que sería encontrado en un pesebre. (vs. 12) De repente un coro angelical entonó la alabanza a Dios por su gran misericordia hacia la humanidad enviando a su Hijo al mundo para traer paz y buena voluntad para los hombres. —vss. 13,14

Una vez que el ángel partió, los pastores se dirigieron a Belén, encontraron a María, José y el niño Jesús en su pesebre. Los pastores revelaron lo que el ángel había declarado y contaron esta maravillosa noticia a todos. María consideró en su corazón, cómo y cuando Jesús llegaría a ser el Príncipe de Paz como fue dicho en la profecía. —vss. 15,19; Isaías 9:6

Después de que Jesús alcanzó la madurez fue bautizado y recibió el Espíritu Santo. Poco después de esto, mientras estaba en la sinagoga en Nazareth, Jesús leyó de las Escrituras, “El Espíritu de

Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados” (Isaías 61:1,2). Aplicando este pasaje a él. —Lucas 4:21

Las buenas noticias angelicales de paz y de alegría, donde se proclamaba el nacimiento de Jesús acontecieron hace tanto tiempo que podemos preguntarnos si esas promesas alguna vez se materializarán. La aparente demora en su cumplimiento puede ser explicado por el hecho que era necesario que Jesús muriese como un sacrificio para redimir del pecado y muerte a la entera raza humana. Jesús también necesitó ser levantado de la tumba por el poder Divino y gloriarse antes de establecer su reino de paz.

Desde que Dios deseó tener una iglesia asociada con Cristo en esta tarea gloriosa los creyentes que siguen el camino de santidad y sacrificio también compartirán en el trabajo de traer un gobierno virtuoso sobre la tierra. “Visitó primero a los gentiles, para tomar... un pueblo para su nombre. ... Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David,... Para que el resto de los hombres busque al Señor.” —Hechos 15:14-17

Durante el reino del Mesías, la paz y el gozo llenarán la tierra, porque leemos, “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, Venga; y el que quiera; tome del agua de la Vida gratuitamente”—Apocalipsis 22:17

¡Que maravilloso tiempo de bendiciones será!

El gozo como fruto del Espíritu

“Mas el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”
—***Gálatas 5:22, 23***

LA BIBLIA es un libro que invita a la meditación y a la reverencia. Su contenido es serio y sobrio. Su mensaje trata principalmente de la existencia de la humanidad en el transcurso del tiempo; una existencia que ha sido casi en su totalidad de sufrimiento, lamentaciones y muerte, excepto por un

periodo breve de tiempo de gozo y tranquilidad en el jardín de Edén antes de la entrada del pecado en el mundo. Los diferentes rasgos de la creación angelical que existían antes de que fuese creado el hombre no estaban apesadumbrados, desanimados, deprimidos o malhumorados. Estas palabras no existían en el vocabulario de las criaturas de Dios en ese tiempo.

Hallamos en las Sagradas Escrituras ejemplos del gozo que existía antes de la creación del hombre. Dios preguntó a Job “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia” (Job 38:4) Por supuesto al momento de crear Dios los cielos y la tierra Job todavía no había nacido. A medida que Dios continua hablando con Job describiendo el gran trabajo que demandó la preparación de la tierra para ser el hogar del hombre, Jehová hizo mención de la reacción de los ángeles frente a su obra creativa con las siguientes palabras, “¿Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” Job 38:7

Fue aquella una ocasión de verdadera felicidad. Aquel importante evento es mencionado en el capítulo ocho del libro de Proverbios. Allí Jesús en su existencia prehumana como el Logos es presentado como la sabiduría de Dios por medio de la cual llevó a

cabo su obra creativa. Se hace referencia a su creación antes que la tierra fuese. (Proverbios 8:23)

También se describe ahí la obra que él hizo junto al Padre y del gozo que tuvo al participar en la creación de todas las cosas.

“Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres” (Proverbios 8:30, 31). Notemos las palabras delicias y regocijo como descriptivas de lo que aconteció antes de la aparición del jardín del Edén había felicidad en los cielos dado que la creación de Dios fue hecha gozosa. Esta descripción de los cielos antes de la caída del hombre no debería darnos la falsa impresión que los cielos eran un lugar frívolo y lleno de hilaridad.

Esa no es la descripción correcta de gozo. Gozo se define como la emoción provocada por la contemplación de lo bueno. La melancolía o tristeza no podía estar presente en los cielos pues ella es producto de aquello que se opone a Dios.

El concepto de gozo, sin embargo no debería ser distorsionado. Muchas veces se le usa como sinónimo de felicidad. El gozo o felicidad de uno no debería ser a costa de la infelicidad o dolor de los demás. Existe una felicidad verdadera y una falsa. Los inicuos pueden sentirse felices o alegres del mismo modo que los que obran lo correcto. Sin embargo, la diferencia entre los dos estriba en que cada uno de ellos se regocija en eventos y cosas totalmente opuestas. El punto puede ser aclarado al considerar varios textos.

En Proverbios 6: 16-19 se nos da una lista de las cosas que odia Dios: “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” Los inicuos

podrían sentirse complacidos en practicar tales cosas, mientras que los justos se sentirían no menos que perturbados con solo verlo. Dado que el mundo está bajo el poder del inicuo, no nos debe sorprender que hoy en día que éstos se sientan felices al hacer cosas abominables como se nos confirma en Malaquías 3:15 donde leemos: “Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon”

No debemos de concluir de las palabras de Malaquías que los justos no encontrarán felicidad en este mundo malo. Existe muchas maneras como ellos pueden ser felices. Unos cuantos ejemplos tomados del libro de los Proverbios son los siguientes: “El entendido en la palabra hallará el bien, y el que confía en Jehová es bienaventurado” Proverbios 16:20. “Mas el que guarda la ley es bienaventurado” Proverbios 29:18. “Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado” Proverbios 14:21. “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia” Proverbios 3:13

Todas estas formas de como los justos pueden alcanzar la felicidad están resumidas en las palabras de nuestro Señor registradas en el capítulo trece de Juan, y que fueron pronunciadas al momento que lavaba los pies de sus discípulos: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” Juan 13:13-17. Note el agudo contraste con la afirmación de Malaquías que leímos: “Bienaventurados son los soberbios”. .

La lección de humildad es más importante para nuestro desarrollo cristiano de lo que nos imaginamos. Cuanto más practiquemos la humildad, más felices seremos. Un requisito adicional para ser

felices de verdad es reconocer a nuestro Padre Celestial como Supremo en el universo. Como Jesús dijo, no es superior el enviado con respecto al que lo envió. Satanás rehusó reconocer la soberanía de Dios y como consecuencia introdujo el pecado y la muerte en el mundo. Así ocurrió que el gozo que una vez llenó el cielo y la tierra: desapareció. La tierra se convirtió en un lugar de llanto, tal como esta descrito en el Salmo 30:5 “Porque un momento será su ira pero su favor dura toda la vida. Por la noche durara el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”

“La noche” representa el tiempo durante el cual los frutos del espíritu como son el gozo, la fe, la humildad, el amor, la esperanza y la paz estuvieron ausentes del común de la gente (Gálatas 5:22, 23) Sin embargo, el hombre fue originalmente formado a la imagen moral de Dios y como tal fue dotado de estas cualidades. Nos alegra percibir que estos elementos del carácter humano no han sido por completo borrados de la mente del hombre.

Al considerar nuestras experiencias cotidianas necesitamos tener presente que como descendientes de Adán nacemos en pecado y como tales estamos obligados a aceptar la aflicción y el lamento como parte de nuestra herencia. Esto no fue así con Jesús. Durante su existencia prehumana como el Logos el era constantemente y en todo momento el deleite de su Padre. Dios se regocijó en su hijo maravilloso, y este a su vez se gozaba en su Padre amoroso. Por lo tanto cuando Jesús vino a la tierra lo que hizo fue compenetrarse con la naturaleza y las experiencias humanas. De allí es que vino a ser “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Isaías 53: 3

En Isaías 52:9,10 y 53:1 el Mesías es llamado “el brazo de Jehová”. Israel esperaba la aparición de un Mesías que lo habría de redimir. Sin embargo, este hizo su aparición no como un poderoso rey, sino como un hombre humilde, dispuesto a llevar sobre si el dolor y las enfermedades de la gente, el mismo que finalmente fue muerto en la cruz. El dio su vida a fin de que no solo Israel sino el mundo entero pudiesen alcanzar la vida. Así al convertirse en el redentor

del hombre, Jesús quien nunca había experimentado sufrimiento alguno vino a estar plenamente identificado con el dolor y la muerte.

¿Por qué estaba Jesús dispuesto a sufrir todo esto? La respuesta nos da el apóstol Pablo en Hebreos 12:2 y tiene que ver precisamente con el gozo. Leemos: “puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual *por el gozo puesto delante de él* sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. Algunos pueden pensar que el gozo puesto delante de Jesús no era otra cosa que la naturaleza divina. Sin embargo Jesús no estaba pensando en la naturaleza divina cuando oró al Padre antes de su crucifixión, tal como se registra en Juan 17:4 “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” Jesús buscaba estar otra vez al lado del Padre compartiendo con Él su gloria. Ese era su gozo. Sabiendo que el gozo es la emoción, producto de esperar el bien, aquel gozo puesto delante de Jesús, debió ser también producto de su conocimiento de las grandes bendiciones futuras que habría de venir a la humanidad obediente.

Quienes hemos sido llamados para ser los seguidores de las pisadas del Señor deseamos ver en él nuestro ejemplo a seguir. Esto significa que mientras tengamos que vivir en un ambiente de adversidad lleno de enfermedades, dolor y lamento, nuestro gozo debe prevalecer debido a que las perspectivas del gran bien que habrá de venir pronto.

Las escrituras ponen en claro que la puesta en práctica de lo que es correcto y noble puede como consecuencia traer a veces padecimiento mental y corporal. Hay muchas maneras en que esto tiene lugar. Una de las formas como sufrimos por causa de la justicia es en la angustia y congoja provocada por toda la injusticia que nos rodea. Tal sufrimiento es consecuencia directa de nuestra adhesión a los principios rectos pregonados y puestos en práctica por Cristo. Él también tuvo que padecer por causa de la justicia,

con la diferencia que él estaba más al tanto de la injusticia e iniquidad que nosotros. El podía fácilmente reconocer su presencia en la hipocresía de los escribas y fariseos. A diferencia de Jesús quien había vivido en un ambiente recto antes de venir a la tierra, nosotros hemos tenido que aprender la justicia con gran dificultad, luchando con nuestras propias imperfecciones contra la maldad. Jesús siendo perfecto cargó con nuestros pecados y debilidades. A diferencia de él nosotros nunca hemos conocido la perfección, es decir la completa ausencia de dolores y enfermedades. Para la humanidad lo normal ha sido convivir con la injusticia, el sufrimiento y el dolor debido a la condena mortal que descansa sobre nosotros.

En nuestro derrotero cristiano es de esperar experiencias y aguantes (Hechos 14:22) debido a nuestra fe. Al igual que lo acontecido con el Señor Jesús, éstas no se presentarán todos los días. El cuadro que se ha pintado de Cristo ha sido por mucho tiempo el de un hombre en constante sufrimiento y agonía. Eso es incorrecto. Algunos han llegado al extremo de pensar que Jesús nunca sonrió. Este es un grave error que lleva a engaño porque Jesús claramente nos dijo en Mateo 6:16, “Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”.

Nótese que un rostro demudado con apariencia de sufrimiento es signo de hipocresía. Más aun, todos deberíamos de cuidarnos de que nuestras cargas cotidianas no provoquen en nuestros rostros un aspecto demudado y lastimero. Jesús claramente indicó que al contrario, debería ser la norma “Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”(Mateo 6:17,18)

Este erróneo concepto de la necesidad de mostrar un rostro lastimero y demudado fue introducido en la edad media cuando el

adversario suprimió la verdad de la palabra de Dios y la reemplazó con la ignorancia y la superstición.

Monjes religiosos de esa época propalaron la idea de que el rostro demudado por el dolor era una forma necesaria de piedad. Así, para contrarrestar su disposición normal a ser joviales se hizo popular el uso de los cilicios, donde en los cabellos se colocaban espinas ceñidas a la piel. Esto provocaba un gesto de dolor o malestar. Este aspecto lastimero fue un acto hipócrita como resultado de la creencia equivocada en la existencia de un infierno de fuego y tormento que se hizo popular en la iglesia de la edad media. Este error doctrinal tomo tanto cuerpo en la iglesia que muchos hombres fieles y sinceros creyeron que tal tipo de aflicción y dolor físico era el único camino al cielo. Su dios resultaba ser uno que destinaba a sus criaturas desobedientes al tormento eterno.

Mas se parecía al dios de los escribas y fariseos en los días de Jesús quien los identificó con el mismo diablo. Nos alegra saber que nuestro Dios y Padre es el amoroso y sabio autor del Divino Plan de las Edades, así como que el sufrimiento, el dolor, el lamento y demás pesares son experiencias temporales que han de ser reemplazadas por gozo. Nos alegra saber que el Padre por medio de su palabra nos dice sin lugar a dudas que es bueno estar feliz, del mismo modo que un padre aconsejaría a su hijo.

Si el gozo será la experiencia predominante de la nueva Edad, entonces debería ser nuestra desde ahora. En Romanos 13:13 el apóstol Pablo nos amonesta “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia”. Las esperanzas y perspectivas del reino son un real motivo de gozo para el pueblo de Dios.

Debemos regocijarnos en esa esperanza. (Romanos 12:12) No importa cuan difícil sea el camino por delante o cuantas pruebas tengamos que soportar y pasar; nuestra actitud debe ser igual a la

que Jesús tuvo y que el apóstol Pablo calificó como de gozo. Sabemos que ese gozo fue lo que hizo posible la vida del Señor Jesús, de tal suerte (Si podemos usar este vocablo) que su aparición fue radiante y gozosa. Cuantas veces les dijo a sus discípulos, “Tengan ánimo”. No podemos imaginarnos a Jesús diciendo estas palabras con un rostro adusto o triste. Mas aun, cada vez que Jesús dijo, “Tengan ánimo” lo hacía ofreciendo una actitud o palabra de estímulo. No era una expresión vacía o un estereotipo.

Jesús estaba viviendo como si ya estuviese vivo en “aquel futuro día” respirando el espíritu de “aquel día”, y por vivir así fue criticado. En Mateo 9:9-15 se describe un incidente donde Mateo el publicano fue invitado a seguir a Jesús. El preparó una cena para Jesús y sus discípulos. También invito a sus amigos (posiblemente como un gesto de despedida). El relato dice: “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos y le dijo: Sígueme, se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de medico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo esta con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán”

Nadie debe suponer que en aquella ocasión (o en las bodas de Caná de Galilea), Jesús hizo feliz el acontecimiento solo con su presencia; o que él se sentó en un rincón con un rostro triste o

melancólico mientras que los demás estaban alegres disfrutando de la ocasión.

Si esto hubiera sido así Jesús no habría sido criticado como se registra en Mateo 11:16-19 “Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. Porque vino Juan que ni comía ni bebía, y dicen: demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe y dicen: He aquí un hombre comelón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos”. El tenía mucha compasión por los pobres y afligidos, y se sentía tremendamente feliz de poder traer felicidad para ellos. El brindó su vida a fin de traer felicidad a la humanidad. Le hacía feliz saber que el pecado y la muerte serían reducidos a la nada por el reino de Dios.

De todos los gozos que Jesús tuvo, el que le deparó mayor satisfacción fue hacer la voluntad de su Padre. Posiblemente el momento más gozoso mientras estuvo sobre la tierra tuvo lugar en el río Jordán. Después de ser inmerso por Juan El Bautista los cielos se abrieron y una voz se escuchó que dijo: “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Por lo tanto Jesús estaba gozoso en su ministerio porque este significó hacer la voluntad de su Padre. Una vez, cuando Jesús fue urgido a comer, dijo, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34). El no dijo esto como dando a entender que el comer le era algo desagradable. Cuando una persona come algo sabroso lo hace gozosamente porque su gusto es agradable. Para Jesús el hacer la voluntad de su Padre era un alimento agradable que él ingería con gozo. Si tenemos el gozo de Jesús estaremos dispuestos a mostrar aguante hasta el final de nuestras vidas como él lo hizo.

Pedro describió muy bien la actitud de todos los seguidores de Jesús cuando escribió en 1 Pedro 3:14 lo siguiente “Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ello, ni os conturbéis” Jesús fue mas enfático al respecto, en Lucas 6:22, 23 dijo: “Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas” el mundo no puede entender la fuente de nuestra felicidad y nadie puede entrar en el gozo del Señor si aquel no ha sido engendrado del Espíritu Santo. De allí que cualquiera y cada una de las experiencias conducen al gozo al ver que Dios está trabajando en nosotros así como en nuestro derredor.

Los discípulos del Señor han aprendido estas lecciones muy bien. El gozo del Señor ha venido a ser el gozo de ellos. Esto ha permitido que ellos soporten con gozo todo tipo de pruebas.

Cuando Pablo y Silas fueron golpeados, echados en prisión y colocados en cepos, ofrecieron a cambio cánticos de alabanza a Dios (Hechos 16:19-25). Sus experiencias hicieron que Pablo amonestará a sus hermanos “benedicid a los que os persiguen; benedicid y no maldigáis” (Romanos 12:14). En otra ocasión, al relatar sus sufrimientos y aflicciones, Pablo dijo como él se había sentido: “Como entristecidos, mas siempre gozosos” (2 Corintios 6:4-10) Pedro también, al relatar sus pruebas dijo: “Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo...Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados” (1 Pedro 4:13,14). Y Santiago nos dice “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2)

Pero las dificultades y las pruebas pronto llegarán a su fin para la iglesia y el mundo. Pronto la noche de pecado llegará a su fin y gozo ha de llegar en la mañana del reino de bendiciones de Dios.

La Biblia podría ser un libro triste si no conociéramos el Plan de Dios. En cambio es el libro más gozoso. El Antiguo Testamento nos habla de la gran tarea creadora de Dios en proveer un hogar feliz para la humanidad. Aquel termina con la profecía que nos habla sobre “El sol de justicia que se alzaré con sanidad debajo de sus alas” (rayos), para sanar al mundo de toda su miseria y dolor. El Nuevo Testamento empieza con el nacimiento de Nuestro Señor como el Salvador y Redentor del hombre (y los Ángeles proclamando, buenas nuevas que serán para todo el pueblo), y termina con una descripción de las realidades del reino maravilloso cuando no habrá mas condena y la tierra será restaurada como un lugar feliz... Alabemos a Dios, el Padre y su Hijo quienes harán posible que el gozo no desaparezca jamás.
